Ediciones Lucas

"¿QUÉ NOS ENSEÑA LA CIRCUNCISIÓN?"
EI-010822-077

“¿QUÉ NOS ENSEÑA LA CIRCUNCISIÓN?”

© 2022 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: agosto 2022

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010822-077

SEMANA – 1 –

¿QUÉ NOS ENSEÑA LA CIRCUNCISIÓN?

Josué 5:2

"En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel".

A la luz de La Escritura, la circuncisión significaba aceptar el Pacto y la relación que Dios había dispuesto tener con los descendientes de Abraham. En el plano físico, la circuncisión consiste en cortar una parte de piel del prepucio del miembro viril. Todo varón israelita, a los ocho días de nacido debía ser circuncidado. A nosotros, los creyentes del Nuevo Pacto, ya no se nos exige que nos circuncidemos físicamente, sin embargo, esta figura contiene muchas enseñanzas espirituales de las que podemos sacar muchas lecciones. El Pueblo del Señor, o la familia del Señor en este tiempo ya no es la nación física de Israel, si no todos los que somos parte de la Iglesia, la cual es Su Cuerpo (incluyendo a todos los judíos que crean en el Señor Jesús). En un sentido espiritual, nosotros sí debemos

"circuncidarnos", pues, así como Dios tenía tratos, y contaba con los circuncidados del Antiguo Pacto, así Dios espera que nosotros nos circuncidemos espiritualmente.

A la luz del Nuevo Testamento, en un sentido espiritual, la circuncisión es el quebrantamiento de nuestra vida natural por parte del Señor hasta llegar al punto de no depender de la fuerza humana, sino del Poder del Espíritu Santo. Un creyente circuncidado es aquel que ha aprendido a no depender de su propia fuerza, ni de sus propios medios, sino de Dios. Y al igual que en su origen en el Antiguo Testamento, hoy en día la circuncisión también tiene que ver con una relación de pacto responsable y consciente que debemos tener con Dios. Podemos decir, entonces, que todos los que son nacidos de nuevo, o que han nacido de Dios, inevitablemente necesitan ser circuncidados en su interior por el Espíritu Santo.

Dice **Romanos 2:28**

"Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión es la externa, en la carne; v:29 sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, por el Espíritu, no por la letra; la

alabanza del cual no procede de los hombres, sino de Dios".

Este pasaje nos dice que la circuncisión se lleva a cabo en los "judíos" según Dios, y éstos no son los que tienen sangre, o linaje físico de Israel, si no aquellos que lo son en el interior, aquellos que por la fe han nacido de nuevo y han venido a ser parte de la familia de Dios.

La circuncisión es una obra que Dios quiere hacer en nuestro corazón con el fin de que quedemos expuestos delante de Él para que ya no confiemos más en el brazo de carne. Él quiere quebrar nuestra carne para que quede expuesto el Falso Yo, que sean desmantelados todos nuestros programas emocionales y ya no confiemos más en nuestras propias fuerzas, sino en la fuerza de Su Poder. La circuncisión del corazón es la obra seguida que hace el Espíritu Santo, luego de que hemos nacido de nuevo. Al igual que en el antiguo tiempo, que a los ocho días de nacido todo israelita tenía que ser circuncidado, así nos debe suceder a nosotros al nomás nacer de nuevo, tenemos que ser circuncidados en el corazón.

Dice **Filipenses 3:3**

"porque nosotros somos la verdadera circuncisión, que adoramos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no poniendo la confianza en la carne".

El apóstol Pablo dice que nosotros los creyentes del Nuevo Pacto somos la verdadera circuncisión. Las características de un corazón circuncidado son las siguientes:

S E M A N A — 2 —

UN CORAZÓN CIRCUNCIDADO SABE ALABAR A SU DIOS.

Si podemos adorar a Dios en el Espíritu y no ponemos la confianza en la carne, entonces, hemos experimentado la circuncisión del corazón. Todos los hijos de Dios "circuncidados" debiéramos saber adorar a Dios en el Espíritu; y no estamos hablando de una afición a la música natural, sino de saber expresarle a Dios nuestra gratitud por medio de salmos, himnos, y cánticos espirituales. Dice **Juan 4:23**

"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren".

Todo nacido de nuevo debe tener un deseo en su corazón de adorar a Dios. No es normal que los Hijos de Dios le pierdan el gusto a alabar al Señor. Si no existe alabanza y adoración al Señor en nuestra vida personal, y en nuestras reuniones de Iglesia es porque no estamos circuncidados. Un creyente circuncidado tendrá un cántico nuevo en su boca,

tendrá palabras de adoración para Dios. Hagámonos, entonces, una pregunta: "¿Qué tanto me gusta cantarle a Dios?". Ojalá que tengamos más apetito por la música para Dios, que por la música de este mundo. A la luz de la Biblia no podemos "prohibir" la música secular, pero si lo único que escuchamos, y lo único que nos alegra son este tipo de canciones, es porque posiblemente el prepucio del corazón no ha sido quitado. Un corazón no circuncidado nos impide tener un gusto por la alabanza y la música que es para Dios; sin embargo, el corazón circuncidado tendrá siempre una nueva canción, va a querer cantar para alegrarse en Su Dios.

UN CORAZÓN CIRCUNCIDADO SE GLORÍA EN CRISTO.

Otra característica de un corazón circuncidado es que se gloría en Cristo. Cuando nosotros le permitimos al Señor que circuncide nuestro corazón, el gusto por las cosas de este mundo empieza a terminarse. Sólo un corazón circuncidado puede apreciar lo hermoso, placentero y maravilloso que es el Señor. Si le permitimos al Señor que corte el prepucio de nuestra carne, vamos a poner

toda nuestra gloria, nuestro gozo y nuestra victoria en Él. Diremos como el salmista David: "Tú eres mi Señor; No hay para mí bien fuera de ti". ¡Qué maravilloso es Dios! Qué glorioso cuando lo único que nos va quedando en la vida, y que nos da un gozo sin precedentes es Dios, y todo lo concerniente a Él. Gloriémonos en Él, alegrémonos en Él, vivamos en Él, que toda nuestra vida esté en Él. Que todos digamos:

"Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos"

(Salmo 122:1).

Que nuestra alegría sea estar en su casa, junto con todos aquellos que también están circuncidados de corazón. Esta es la vida de un circuncidado, en todo le da la Gloria a Dios.

UN CORAZÓN CIRCUNCIDADO NO CONFÍA EN SU PROPIA CARNE.

Alguien que está circuncidado sabe que no hay nada bueno en sí mismo. Tal persona está consciente que si mete su brazo de carne, sólo engendrará más carne, por lo tanto, le permite a Dios que sea Él quien haga según Su voluntad. Benditos los que pueden reconocer que no hay nada bueno en sí mismos, que nada de lo que tienen es útil, y que reconocen que sólo dejando todo en las manos de Dios, las cosas salen bien.

Estos tres puntos anteriores son un resumen muy escueto de lo que es la circuncisión a la luz del Nuevo Testamento. Ahora bien, volviendo al pasaje inicial en Josué 5:2, allí encontramos un escenario muy interesante del cuál podemos sacar muchas lecciones referentes a la circuncisión. Es curioso como Dios le advirtió a Josué que circuncidara a todos los varones de Israel antes de comenzar la conquista de sus enemigos. Ellos ya habían cruzado el Jordán, y estaban justo frente a Jericó,

cuando Dios le dijo a Josué que circuncidara a todos los hijos de Israel. Toda la generación emergente, los varones más jóvenes, los que nacieron fuera de Egipto, ya en el desierto no estaban circuncidados. Toda aquella generación estaba "incircuncisa" a causa de que la generación vieja (que salió de Egipto) murió en el desierto, y nunca circuncidaron a sus hijos, por lo tanto, Dios detuvo a Josué y le ordenó que les cortara el prepucio.

Esta historia del libro de Josué representa la condición en la que están nuestras Iglesias. La generación mayor (de los millenials hacia atrás) está muerta espiritualmente, y no ha circuncidado a la generación emergente. Nuestras Iglesias parecen cementerios visitadas por muertos que caminan; hermanos que después de años de haber caminado con el Señor, se olfatea en ellos la muerte espiritual. Lo peor del caso es que la generación emergente, aquellos que ya les llegó el turno de tomar la estafeta para seguir adelante de los hermanos, no son más que jóvenes incircuncisos que en su gran mayoría no conocen a Dios, y los pocos que lo conocen, no viven a Dios como deberían vivirlo. La mayoría de la generación "Z" no han sido circuncidados en el corazón.

Permítame contarle como nació la idea de compartir un mensaje como este. En una ocasión estaba leyendo un periódico digital, y me llamó la atención un artículo que hablaba de asuntos generacionales. Y decía más o menos lo siguiente: "El 53% de los Millenials que conocen a Dios, prefieren no educar a sus hijos de manera religiosa". Yo me pregunto: "¿Cómo es posible que esto pueda pasar?". Al pensar las cosas por un breve tiempo, me di cuenta que ese dato no estaba lejos de la realidad. Sólo basta ver a mi alrededor para darme cuenta que entre nosotros, las generaciones más jóvenes van teniendo la tendencia de no educar a sus hijos en los principios que ellos fueron criados. El resultado de esta actitud es una generación incircuncisa, una generación a la cuál sus padres no han querido circuncidar.

Por alguna razón las generaciones viejas están experimentando muerte espiritual. Muchos de los hermanos mayores están en la Iglesia, sirven más o menos al Señor, tienen comunión unos con otros, etc. pero con un grado de muerte, o decadencia espiritual. Estamos exactamente como esa escena que leemos en Josué 5:2, ya a punto de tomar la

tierra prometida, muy cerca del terreno en el que Dios quiere que nos paremos, pero con una generación vieja muerta, y otra generación emergente incircuncisa. ¿Qué va a ser de la generación nueva dentro de unos años cuando ya no tengan la presión de sus padres? ¿seguirán ellos perseverando en la fe, o van a claudicar de ella? Muchos de los hermanos de la generación vieja no abandonan la Iglesia porque ya hicieron de ella un estilo de vida, ya planearon hasta su funeral en el local de reuniones de la Iglesia. La pregunta es: ¿Qué va a hacer la generación nueva en los años venideros, cuando ya no tengan la presión de sus padres, y le den rienda suelta a su vida incircuncisa? Algo tiene que suceder entre nosotros en este tiempo, de lo contrario los más jóvenes serán vencidos por sus enemigos internos, y no podrán mantenerse en el terreno de Dios. Es tiempo de clamar a Dios misericordia, y que un soplo del Espíritu venga y nos diga:

"Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo"
(Efesios 5:14).

Veamos a continuación las razones por las cuáles la generación vieja ha muerto en el

desierto, y por qué la generación emergente no está circuncidada.

SEMANA_4_

La generación vieja es aquella que se encontraba en Egipto (que es figura del mundo) y salió de ese ambiente para caminar con Dios. Esta generación murió en el desierto, la pregunta que debemos hacernos es: ¿Por qué murieron?.

1.- POR LOS JUICIOS CORRECTIVOS DE DIOS: Cuando ellos entraron al desierto empezaron a ser disciplinados y corregidos por Dios. Muchos de ellos no soportaron los tratos de Dios, se rebelaron, y murieron.

2.- PORQUE SU CARNE NO FUE COMPLACIDA EN EL DESIERTO: Muchos de los hijos de Israel se amargaron y murieron porque ya no tenían los placeres que tenían en Egipto. Dice la Biblia que ellos decían: "¡Quién nos diera a comer carne! 5Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; 6y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos" (Numeros 11:4-6). Ellos salieron de Egipto, pero se quedaron añorando volver a esa vida de esclavitud, y por eso Dios los mató en el desierto.

Aplicado esto a nosotros, muchos hijos de Dios caen postrados en su caminata porque no soportan dejar atrás su vida de la carne. No entienden que no se puede ser hijos de Dios, y a la vez seguir igual que antes. Por algo el apóstol Pablo decía: "Airaos, pero no pequéis…; El que hurtaba, no hurte más…; Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, etc." Tenemos que tener una vida distinta al venir al Señor. Todo Hijo de Dios tiene que entrar a un proceso de santificación, si no, tarde o temprano experimentará muerte espiritual, porque la paga del pecado es muerte. ¿Añoramos nosotros la vida antigua, la vida que llevábamos sin Dios, así como lo hicieron los hijos de Israel en el desierto? Todo Hijo de Dios tiene que consagrarse, santificarse, y olvidar los placeres que tenían en su vida antigua, de lo contrario, será desarraigado por no dar fruto para Dios. La Iglesia es la familia de Dios, y está llamada a ser Santa como Dios es Santo.

3.- NO ENTRARON POR CAUSA DE LA LEY.

Dios les dio la ley a los Hijos de Israel, en otras palabras les dio una religión, y a todos

los que procuraron cumplirla, ella misma los mató.

Todos estos factores fueron los que mataron a la generación vieja que salió de Egipto. Ahora bien, en el plano espiritual muchos también están muriendo, y perdiendo su carrera espiritual por estas mismas razones. Definitivamente, muchos de la generación vieja, de los que deberían estar circuncidando a la generación emergente, pero están amargados con Dios, y están muriendo espiritualmente. Hay hermanos de la generación vieja con un precario conocimiento de Dios, que han privado a sus hijos de experimentar lo que ellos han vivido en su caminar como creyentes. Consciente, o inconscientemente, muchos hermanos mayores les están permitiendo a sus hijos ciertas libertades que ellos de jóvenes no las tuvieron; y el trasfondo de esto es porque están amargados con Dios. Hay padres "millenials" que se escudan en decir: "Yo no seré legalista como lo fueron mis padres conmigo cuando yo era joven". A muchos sus padres en su juventud no los dejaban, ni siquiera escuchar música; ahora esos jóvenes que ya son padres le dan a sus hijos un celular para su uso personal, sin ninguna restricción.

Hay padres de la generación vieja que están resentidos con Dios, son como los amargados israelitas que salieron de Egipto pero en sus corazones deseaban regresar al lugar de donde habían salido. ¡Cuidado hermanos! Que nuestras Iglesias no se conviertan en muertos viejos que caminan, y en jóvenes incircuncisos.

Padres que tienen hijos jóvenes, siéntanse que han agradado a Dios si al menos uno de sus hijos alcanza lo que ustedes alcanzaron espiritualmente por la forma en la que ustedes fueron educados. Indiscutiblemente, muchos de los que ahora tienen hijos jóvenes fueron criados en la religión evangélica, y es cierto que eso aportó muchas cosas que no eran el Evangelio verdadero, pero con todo y eso aprendieron principios, límites, y fueron guardados del mundo. Muchos guardan amargos recuerdos por haber sido disciplinados con una vara, la cual, ahora no se la quieren dar a sus hijos; pero con todo y lo malo que crean que fue, eso los preservó, los guardó, y los libró de las fauces del mundo.

Hermanos padres, no les quiten a sus hijos la bendición de que sean circuncidados. ¿Cuál es

su argumento para evitarles el dolor? Si bien es cierto a ustedes los frustró la severidad de sus padres, la religión, el legalismo, su misma carne, etc. ¡Dios jamás les falló!. Con todo y los errores que hayan habido en su contra, ustedes conocieron a Dios. En cambio, si ustedes no circuncidan a sus hijos, muchos de esa generación emergente, en un futuro cercano, ni siquiera serán parte de la Iglesia. ¡Padres! No sean ingenuos, no piensen que sus hijos usan el teléfono celular solo para recibir llamadas, un aparato de esos los puede llevar a lugares insospechados de maldad. Restrínjanles el uso de este tipo de dispositivos, supervísenlos, aún así ellos lloren y sientan que se mueren cuando se los quitan.

En cuanto a ustedes como padres, busquen la vida, procuren vivir a Dios, pídanle a Él que los vuelva de la muerte espiritual en la que han caído. El Evangelio que sus hijos necesitan no es doctrinal, si no de experiencia. No les enseñen a sus hijos un Evangelio de día "domingo", un Evangelio de un día a la semana, si no una vivencia con Dios todos los días. Que para nosotros, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos la casa de Dios siempre sea una prioridad. ¿Están poniendo una cuota de servicio al

Señor en la cual sus hijos estén también involucrados? Pongan cuchillo sobre el prepucio de sus hijos, circuncídenlos, aún así eso cause dolor.

SEMANA_5_

¿Es culpa de los jóvenes ser carnales y sin deseos de servir al Señor? ¡No! Los culpables son los padres que no los han circuncidado. Busquen una manera de circuncidar a sus hijos, prívenlos de gustos, disciplínenlos, supervisen el tiempo que ellos pasan en sus celulares, etc. Pidan en oración que Dios les revele como circuncidarlos, como quitar el exceso de carne del corazón. ¿Qué esperamos de una generación que no puede pasar cinco minutos sin estar pendiente de la pantalla de su celular? ¿Cómo adorarán a Dios si lo único que tienen en sus mentes es la basura del internet? Pero los responsables de ese resultado no son en sí los jóvenes, si no sus padres, los que están muertos espiritualmente, y que han creído que les irá mejor no circuncidándolos.

Lo primero que debemos hacer es arrepentirnos de la muerte espiritual que está carcomiendo nuestro ser. Busquemos al Señor para beneficio de nuestra propia vida, pero también para darles ejemplo a la generación emergente; que nos vean orando, leyendo la Biblia, siendo fieles a las reuniones, poniendo a Dios y Su Reino en primer lugar. Enseñémosles con el

ejemplo lo importante que debe ser la Vida de Iglesia. Y no nos volvamos piedra de tropiezo para ellos siendo flojos, casuales, livianos, tibios, porque eso lo cosecharemos con gran dolor un día. Es tiempo de arrepentirnos, tiempo de que la generación vieja busquemos la Vida, y así podamos circuncidar a la generación emergente. Volvamos a conseguir pedernales afilados, y que conste que no estamos diciendo que volvamos al legalismo, sino a la Palabra del Señor…

"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón"

(Hebreos 4:12).

Expongamos a nuestros hijos a La Palabra, y ella se encargará de circuncidarlos en el corazón.

Dice **Josué 5:8**

"Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron. 9Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre

de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy. 10Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. 11Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas. 12Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año".

Dicen estos versos que después de haberlos circuncidado pudieron celebrar la pascua y comieron panes sin levadura y espigas nuevas. Esto nos habla de la comunión del Cuerpo, de la novedad de Vida, y de la santidad. Además, dice que también cesó el maná; qué curioso que justo después de haber sido circuncidados cesó el pan que caía del cielo, y ellos empezaron a comer de lo que salía de la tierra. ¿Qué pan nos gustaría más comer, el que cae milagrosamente del cielo, o el que hay que trabajar para después poder comer? Quizás la mayoría quisiéramos el pan que cae del cielo, el pan sobrenatural, pero hermanos, no busquemos a Dios sólo para obtener sobrenaturalidades. El mayor regalo de tener a Dios no es lo que recibimos de Él externa, y

sobrenaturalmente, sino lo que se procesa de Él en nuestro interior.

El resultado de una vida circuncidada, que no es más que la entrega de nuestras vidas para el Señor, y el trabajo del Espíritu en nuestro interior, nos hará entrar a la dimensión del Reino, a una dimensión que fluye leche y miel.

¡DIOS LES BENDIGA!